

Flores muertas

El reloj marca las siete y suena la alarma. Abro los ojos y veo que entre las cortinas se cuela débil la luz del sol. Ya está llegando la primavera, pienso. Me gusta el frío, pero prefiero las flores. Me gusta el olor de las flores. No escucho a mi gato. Qué raro. Me levanto y voy al baño, tomo una ducha rápida. Me visto y cojo un tazón con cereal y leche. Veo la hora, voy tarde. Otra vez. No me lavo los dientes. No alcanzo. Rápido salgo con la bicicleta, un ascensor vacío. Perfecto. Salgo al viento de la calle, que golpea mi cara. Ni tan frío ni tan tibio. Cálido me abraza las mejillas. No hay taco. Llego al hospital. Las ocho. Me visto con el uniforme. Recibo turno. Insomnios. Angustias. Deseos de no vivir. Inquietudes nocturnas. Nada grave. Todo dentro de lo normal. Nadie ha muerto. Eso es bueno. No quiero que la gente muera. Menos en mi turno. Llego la supervisora, nos envían a sectores. Acudo.

Reviso la lista de pacientes. Tu nombre aparece en la lista. Es extraño, me suena. Sacudo mi cabeza. Te busco en las salas y estás en la última jugando cartas con tus nuevas amigas, sentada encima de una cama. Llevas pijama, de contextura media, pelo negro, riéndote estruendosamente. Que todos sepan que estás ahí.

Te llamo desde la puerta. Señora N. Me miras y botas las cartas de forma desafiante en la cama. Tus compañeras te miran intrigadas. Siempre sorprendes. Sacudes tu pelo. Tienes vendas en las muñecas. Parches en el cuello. Te levantas y caminas hacia mí. Se siente conocido. Tu nombre. Tu rostro. Tu caminar. Siento un nudo en la garganta. Suspiro. Quiero llorar. Aprieto las manos, las meto en los bolsillos del uniforme. Siento que te he visto antes. Me preguntas qué quiero, sosteniéndome la mirada con una sonrisa sarcástica. Te explico que soy la enfermera, que debo evaluarte. Te pregunto cómo estás, mirando el suelo, no puedo mirarte a la cara. Si quieres morir, si tienes esperanza. Cómo están tus ganas de vivir. Las preguntas salen como un torbellino de mi boca. Tartamudeo. Retrocedes. Haces una reverencia. Riéndote y bailando como una niña en círculos burlescamente me dices que amas vivir. Te detienes de sopetón y vuelves frente a mí, veo tus arrugas. Abro mucho los ojos. Me dices que encuentras la vida oscura, que necesitas que enciendan la luz. Que hiciste lo que hiciste porque estabas loca. Pero que sigues loca y que lo seguirás haciendo hasta que te resulte. Tus compañeras atrás tuyo te celebran el chiste, te aplauden las payasadas. Porque eso es lo que eres: un payaso y este es tu circo de turno. Pestañeo varias veces. Trago saliva ruidosamente. Me acerco más y te pregunto si bebes alcohol. No te tengo miedo. Te hostilizas y cambia tu mirada. Me dices que le

prometiste a tus hijos que dejarás de beber, que ya paren su show. Que te saquen de aquí. ¿Nos conocemos?, me preguntas. Ya no te tengo miedo. Siento las piernas de lana. Retrocedo un paso, dos pasos. ¡Si no me sacan de aquí van a ver el verdadero show! Gritas estruendosamente. Siento una amenaza. Retrocedo. Comienzas a golpear los acrílicos de las ventanas con tus manos. ¿Enfermera, qué le pasa? Preguntas riéndote. Me falta el aire. Miro hacia atrás siguiendo un sonido; es el reloj que marca las siete. Corres hacia a mí y me tomas de los hombros, me sacudes con fuerza. Te miro. Me miras y gritas ¿Hija? El reloj sigue sonando. Te miro. Comienzas a vaporizarte y desapareces gritando: ¡Lo voy a seguir haciendo hasta que me resulte! ¿Mamá? Despierto. Lloro como todos los septiembres. Huele a flores. Enciendo la luz de la lámpara y me quedo con los ojos cerrados un par de horas. Corren unas lágrimas tibias por mis mejillas. Este año son menos que el anterior.

Veo que entre las cortinas se cuele débil la luz del sol. Ya está llegando la primavera, pienso. Me gusta el frío, pero prefiero las flores. Me gusta el olor de las flores. Escucho a mi gato. Me maúlla como segunda alarma. Voy tarde al hospital, otra vez. Decido una vez más vengarme de ti. Hoy intentaré ayudar a alguien más. Alguien querrá vivir.

Paulina Aránguiz Gallardo

Segundo lugar

Concurso Literario Letras Vivas, 2025